

pues que Bacon escribió sobre la filosofía de Telesio. La idea de penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la inducción y la experiencia combinadas, ¿no la había indicado Telesio antes de Bacon como método para hacer descubrimientos? Apartarse del aristotelismo, abandonar en el estudio de la naturaleza todo el cúmulo de preocupaciones fundadas en máximas a priori, ¿no es en parte el carácter de Bacon y al mismo tiempo el principio de la escuela de Telesio y la opinión de Campanela? En cuanto a la extensión, este último quiso abrazar todos los conocimientos humanos como Bacon, y en realidad trazó un bosquejo mas completo que este, el cual con un genio naturalmente metafísico, aunque á algunos les parezca sin fundamento no ver en él mas que un físico, no escribió sino incidentalmente sobre la metafísica, sin la cual Campanela no encontraba, con razón, mas que un vacío inmenso en el saber humano. Bacon, siendo tan religioso y habiendo dado tan admirables pruebas de sublime devoción en su vida y escritos, se contentó con seguir la religión de su tiempo y respetarla con un cuidado que se asemeja á veces á una política hipócrita; Campanela se interesaba tanto por la religión que trató de consolidar sus bases. Bacon, envuelto en el maquiavelismo de su tiempo, no estudió nunca la política sino bajo su aspecto histórico, ni pensó en apoyarla mas que sobre principios racionales. El canciller de Inglaterra escribió aforismos y pensamientos sueltos sobre la política, como hombre de Estado; pero metido en tantas intrigas, lleno de ambición y contaminado con su vida de corte y de parlamento, no podía pensar ni en presentar un bello ideal de la sociedad, ni en vindicar los derechos del género humano. El monje calabres escribió dogmáticamente sobre la política, y se vengó con nobleza de su cautividad haciendo una *Utopia* como Tomas Moro.

Las ideas acumuladas en la cabeza de este hombre singular durante su larga prision se fundieron en cuatro ó cinco obras que publicaron sus amigos, ó él despues que estuvo libre, y basta considerarlas todas para quedar pasmados de su conformidad y admirar el orden regular y vasto de semejantes obras.

En la primera de ellas, cuyo título hemos citado, se trata de nuestra vida exterior y del mundo que nos revelan los sentidos, el cual está fuera de nuestra vida interior y humana. Campanela aparece en ella físico y discípulo de Telesio, combate en favor de la libertad de las investigaciones modernas, milita bajo la bandera de su maestro, y proclama como él que se debe estudiar la naturaleza segun principios propios, y no en virtud de las deducciones de la lógica y metafísica antiguas. Extiende y generaliza el impulso dado por Telesio, conoce muy bien que no solo era necesario comunicar este á la física, sino efectuar una restauración total del saber humano, é imprimir

un movimiento semejante á toda la filosofía (1), y quiere colocar al lado del libro de su maestro una obra paralela sobre la filosofía universal ó la metafísica (2). Hé aquí, pues, dos grandes puntos: una ciencia de lo absoluto y otra de los fenómenos de la naturaleza, cada una de las cuales tiene principios propios y libres del yugo del aristotelismo; pero en el saber humano hay otra cosa ademas de la posibilidad de elevarse á principios abstractos y generales, y de la posibilidad de estudiar los fenómenos de la vida exterior; esta es nuestra vida propia que se divide en otras dos, la de la realidad que comprende la política, la economía y la moral, y la religiosa. Campanela busca sus bases y escribe un libro sobre la filosofía de la realidad, esto es, sobre la moral, la política, la economía, etc. (3), al que une una especie de novela moral (4), semejante á la *Utopia* de Moro ó á la *Oceana* de Harrington. Por último, en cuanto á la religión, no se contenta con las bases sentadas en la metafísica y añade á esta su *Atheismus triumphatus*, Roma, 1631. ¿Se pudo nunca concebir un conjunto mas grande, mas imponente, mas regular y un ensayo mas perfecto de toda la filosofía y mas admirable por su unidad cuanto por su profundidad?

¿Cómo se explica que habiéndose Campanela y Bacon, con diferencia de casi siete años, ocupado ambos en la renovación del saber humano y habiendo dejado ambos el escolasticismo para entrar en un nuevo camino, sea el uno tan célebre en nuestros dias y se le considere como si hubiese abierto la era moderna, en tanto que apenas se mientan el nombre y las desventuras del otro?

Yo veo dos razones para esto: la una el haber querido Campanela atender á todo, mientras que Bacon (de quien puede decirse lo que él decía de Platon, que *cualquier objeto que con sidere, le domina como desde una elevada roca*) no empleó su método mas que con un fin, que fué la perfección de las ciencias naturales. De las luchas que el entendimiento humano sostiene en ciertos tiempos, resulta lo que de las batallas que se dan los ejércitos: un buen general despues de haber presentado un extenso frente y un orden de batalla bien entendido, dirige todas sus fuerzas á un punto solo y desordena al enemigo: en seguida se vuelve sobre las alas de este, que han quedado separadas con el ataque y completa su derrota. Del mismo modo Bacon con su extremado amor al progreso en todas las cosas no dirigió sus fuerzas mas que á un punto solo, es decir, á las ciencias naturales; estas triunfaron, y de aquí provino su gran fama. Pero Campanela,

(1) *Prodromus philosophiæ instaurandæ*. Francfort, 1617.

(2) *Universalis philosophiæ, sive metaphysicarum rerum juxta propria dogmata, partes tres*. Paris, 1613.

(3) *Realis philosophiæ partes quatuor, hoc est, de rerum natura, hominum moribus, politica, economia, etc.* Francfort, 1623.

(4) *Civitas solis*.

queriendo abrazarlo todo y rehacerlo todo, perdió la batalla por haber querido vencer en todos los puntos á un tiempo y en la misma línea, como si no bastase vencer completamente en un solo, que decidiria de los demas.

La otra razón, dependiente hasta cierto punto de la anterior, es que Campanela, á pesar de cuantos esfuerzos hizo para levantar de nuevo el edificio que habia ideado, no salió de los límites del renacimiento; Bacon juzga bastante bien á su predecesor cuando dice: « Telesius » *cosentinus qui, parmenidis philosophiam ins- » taurans, arma peripateticorum in illos ipsos » vertit. »* (*De augment. scient.*, III, 4.) En efecto, Telesio combatiendo el aristotelismo se valió de sus mismas armas y restauró una teoría antigua haciéndose discípulo de Parménides en vez de Aristóteles; por esto mismo Campanela se vió obligado con frecuencia á hacerse neoplatónico y á permanecer encerrado dentro de los límites de la revelación. Por eso escandalizó á los Católicos, quienes le acusaron de ateísmo, siendo así que en todas partes buscaba razones poderosas contra los ateos y escépticos, y para él era la Biblia una base de certeza, como para los protestantes. Debí, pues, unir con mucha sutileza sus ideas á las de los demas, y su obra está llena de las doctrinas que entonces corrían, de las que se tomaban de la antigüedad y de presentimientos nuevos; pero no penetra bastante en el espíritu de los tiempos que estaban para venir. Hé aquí el mal de querer reedificar antes de que esté completada la destrucción. Sus libros pueden, pues, arrojar vivos destellos de genio y ciencia y pueden despertar el mayor interés, principalmente hoy que se siente la necesidad de una restauración total; pero no debieron tener tanta influencia en su siglo como Bacon y Descartes, el primero haciendo progresar las ciencias naturales por medio de la experiencia y la inducción, y el segundo haciéndose jefe de un naturalismo absoluto y sin fe.

(*Encyclopédie nouvelle.*)

## § 2. JORDANO BRUNO.

El adquirir reputación al resplandor de las lámparas sepulcrales es una cosa tan comun en Italia que sería una trivialidad repetir aquí los lamentos á que esto da lugar. Por lo tanto no harémos mas que indicar una de las reparaciones tardías de dicha especie verificada en el filósofo cuyo nombre se lee al frente de este artículo. Jordano Bruno nació en Nola de Campania á mediados del siglo XVI, y habiendo tomado el hábito de religioso dominico, se cansó muy pronto de la sujeción del claustro, y dejó el convento y también la Italia, que no estaba muy dispuesta á tolerar las novedades á que le arrastraban la viveza y caprichos de su entendimiento. Pasó á Ginebra en 1580, donde abrazó

las doctrinas de Calvino y de Beza; pero con su genio original no supo contenerse en los límites que los mismos innovadores imponen á la razón despues de haberla emancipado: adquirió nombre de escéptico y fué perseguido como tal. En Francia dió lecciones, en las cuales impugnó furiosamente á Aristóteles y al escolasticismo, y de este modo se declararon enemigos suyos todos los aristotélicos. Entónces el famoso Filipo de Sidney le llamó á Inglaterra, donde permaneció dos años: desde aquí volvió á Paris en 1585, y despues marchó á Marburg: el duque de Brunswick le colocó de profesor en Helms-tadt: de aquí se marchó á Francfort sobre el Mein; pero no tuvo paz en ninguna parte á causa de la extravagancia de sus opiniones y su gran dosis de orgullo, en virtud de la cual, escribiendo á la Academia de Oxford se intitulaba « doctor de la filosofía mas sublime, profesor de la mas pura é inocente sabiduría, conocido y recibido en las principales academias de Europa, desconocido solo entre los Bárbaros, despertador de los ingenios adormecidos, domador de la ignorancia presuntuosa y obstinada, que ostenta en todos sus actos una filantropía universal, que no ama mas al Italiano que al Inglés, al hombre que á la mujer, al que usa mitra que al que lleva corona, al togado que al armado, al que viste hábito que al que no le viste, sino que ama mas á aquel cuya conversacion es mas pacífica, cortés y útil; que no se cuida de perfumar su cabello, ni de santiguarse mucho, ni de blanquear sus manos, sino que solo atiende á su alma y á la cultura de su ingenio, y que es detestado por los hipócritas y propagadores de desvarios, amado de los hombres de bien y estudiosos y aplaudido de los primeros ingenios. »

Cansado de andar vagando por los países extranjeros, volvió á Italia: estuvo dos años en Padua y despues en Venecia; mas aquí fué preso y entregado á la Inquisición Romana, la cual no pudiendo inducirle á que se retractase, le entregó al brazo seglar para que le arrojase á la hoguera. En efecto, el día 17 de febrero de 1600 fué quemado vivo en Campo di Fiori: cuando le presentaron el crucifijo rehusó besarle, y el famoso humanista Scioppio, que cuenta este suceso como testigo ocular, concluye su relación con estas palabras: *Así tratamos en Roma á los impíos y monstruos de esta especie.*

El catálogo de las obras de este filósofo es curioso por la extravagancia de sus títulos. Vedlos aquí. *El candelero del Bruno Nolano, académico de ninguna academia, llamado el Fastidioso* (en 12º, Paris, 1582). Esta obra es una comedia satírica que pinta las varias clases y profesiones de la sociedad, y fué imitada por un anónimo francés con el título de *Boniface et le pedant*. — *Liber de compendiosa architectura et complemento artis Raimundi Lulli, ad illustr. Joannem Moro, reipublicæ Venetæ ad regem Galliarum Henricum III legatum* (en 12º, ibid., 1582). — *Cantus Circeus ad memoriam*



*praxim judicariam ordinatus, ad Henricum d'Angouleme Magnum Galliarum priorem* (en 8º, ibid., 1582). — *De umbris idearum et arte memorie; ad eundem* (en 8º, ibid., 1582). — *La Cena de las cenizas descrita en cinco diálogos* (en 8º, Londres, 1584). Los biógrafos dicen que esta obra es una crítica contra Roma; pero solo es un diálogo sobre la teoría física del mundo, en el cual sostiene a Copérnico. — *Diálogos sobre la causa, el principio y la unidad* (en 8º, Venecia (Londres), 1584). Esta obra es la exposición de su metafísica. — *Del universo infinito y de los mundos* (en 8º, ibid., 1584). — *Explicatio triginta sigillorum* (en 8º, Londres, 1583 ó 1584). — *Muerte de la Bestia triunfante, etc.* (en 8º, ibid., 1584). Esta obra está dedicada a Sir Felipe Sidney; se cree generalmente que es un escrito contra la Iglesia, no siendo mas que una alegoría para servir de introducción a la moral. — *De los furiosos heróicos, diálogos* (en 8º, Paris (Londres), 1585). — *Cábala del caballo Pegaso, á la que va unida la del asno de Sileno* (en 8º, ibid., 1585). El autor sostiene aquí que la ignorancia es madre de la felicidad y que « quien hace progresar las ciencias, aumenta las causas de la desventura. » — *Epistola ad universitatem Oxoniensem. — Figuratio aristotelici auditus physici ad ejusdem intelligentiam atque retentionem, per XIV imagines explicanda* (en 8º, Paris, 1586). — *Articuli de natura et mundo a Nolano in principibus Europæ academiis propositi* (en 8º, ibid., 1586). — *Lampas combinatoria logicorum* (en 8º, Witemberg, 1588). — *Oratio valedictoria Witembergæ habita* (en 4º, ibid., 1588). — *De progressu et lampade combinatoria logicorum* (en 8º, ibid., 1588). — *De specierum scrutinio et lampade combinatoria Raimundi Lulli, etc.* (en 8º, Praga, 1588). — *Articuli CLX adversus mathematicos hujus temporis, etc.* (en 8º, ibid., 1588). — *Oratio consolatoria etc. in obitum illustr. princ. Jul. Brunswicensium ducis* (en 4º, Helmstadt, 1589). — *De imaginum signorum et idearum compositione, etc.* (en 8º, Francfort sobre el Mein, 1591). — *De triplici, minimo et mensura, etc.* (en 8º, ibid., 1591). — *De monade, numero, et figura, etc.* (en 8º, ibid., 1591). — *De inmenso et innumerabilibus, h. c. de absolute magno et infigurabili universo et de mundis lib. VII* (en 8º, ib., 1591). — *Summa terminorum metaphysicorum* (en 4º, Zurich, 1595). — *Praxis descensus e manuscripto editus per Raphaelem Eglinum* (en 8º, Marb., 1609). — *Artificium perorandi, communicatum a Joanne Alstadio* (en 8º, Francfort, 1612).

Todas estas obras puede decirse que eran desconocidas en Italia cuando los Alemanes se dedicaron estos últimos años á estudiarlas, y habiendo encontrado en ellas doctrinas parecidas á las suyas, resucitaron la memoria del olvidado filósofo.

Las obras italianas fueron publicadas en dos tomos en 8º en Leipsik en 1830 por el doctor Wagner, y á pesar de ofrecer, tanto estas como

las demas, unas formas tan extrañas, se puede seguir el encadenamiento de sus ideas, mayormente cuando él las expresa en los *Diálogos de la causa, del principio y de la unidad*. Siendo platónico declarado, se inclinó á la doctrina de la unidad, por lo que fué fácil acusarle de ateísmo y panteísmo. Probemos ahora á explicar á la moderna las ideas que expresó con su farrago de palabras á la antigua.

Segun Bruno, la unidad incluye y es todo; pero hay que hacer en ella muchas distinciones, siendo la primera el principio y la causa. El principio es el fundamento íntimo de todo, la fuente de la posibilidad del ser, el germen en que están contenidas todas las condiciones necesarias á su existencia. La causa es el fundamento en cierto modo exterior, la fuerza operante que en virtud del impulso dado, decide la producción del ser objetivo, actual.

La causa puede á su vez considerarse bajo tres aspectos diferentes, lo cual da existencia á tres causas.

La causa *operante* es el espíritu universal, que al producir el mundo obró como nuestra potencia intelectual al producir las ideas. Esta causa produce de lo interior á lo exterior semilla, raíces, ramos y hojas, volviendo á su principio por un camino inverso. La causa operante en cualquier grado que se encuentre es espíritu. De aquí se sigue que hay tres clases de espíritus: 1º el espíritu divino, que es todo; 2º el espíritu del gran mundo, del universo, que lo produce todo exteriormente; 3º el espíritu de las cosas particulares, en que se produce cada una de ellas. El espíritu divino y los seres particulares se encuentran en los dos extremos, y en el medio la causa operante extrínseca; esto es, exterior á las cosas que crea, porque no se confunde con ellas, sino que es al mismo tiempo interior ó intrínseca, pues obra en el centro de la materia.

La causa *formal* es la forma de cada ser, adquirida en el mismo principio de su desarrollo. Esta no podría separarse ni de la causa operante, que actúa segun el modelo que le ofrece la causa formal, ni de la causa *final*, que consiste en la completa realización del universo, segun el modelo propuesto, realización que tendrá lugar cuando todas las fuerzas hayan pasado al ser en todas las partes de la materia.

En realidad solo existe la causa operante, así llamada porque crea en el ser la materia y la forma, llenando de este modo el objeto final de la creación. La formal y la final son puramente unos conceptos abstractos, buenos para dar luz en el análisis de la noción de las causas; pero que no corresponden á fuerzas reales y distintas de la fuerza creadora (1).

Fácil es conocer que de aquí pudieron nacer las acusaciones contra este atrevido innovador; pero una crítica imparcial no las admite. Bruno

(1) *Dictionnaire des sciences philosophiques*. Paris, 1864, ad. v.

pudo muy bien decir en una serie de ideas encaminadas á la unidad, que « el ser existente por sí mismo no admite dentro de sí diferencia entre el todo y las partes; que Dios es la unidad, fuente de todos los números; que es la sustancia de todas las sustancias, el ser de todos los seres; » aun pudo establecer otros principios análogos, sin que la imparcialidad permita mirarlos como consecuencias necesarias de su sistema.

Bruno, en vez de hacer descender el principio supremo, identificándole con el mundo creado, procura casi siempre disminuir la importancia de este último, comparándole con el ser absoluto, aunque conservándole la existencia propia y buscando la unidad indivisible antes de todo. Podremos, pues, creerle teísta; pero no ateo. El carácter mas distintivo de su filosofía es el haberse ocupado, mas que cualquiera otro contemporáneo, de la presencia y ubiqüidad divinas, y en medio de su empeño en resolver la diversidad en la unidad, no señala con mucha exactitud la distinción necesaria entre el mundo y el Dios absoluto, el Dios que distingue de todos los demas entes en su propiedad incommunicable, el Dios que es *seorsim et in se unum*.

Dice, es cierto, que la materia es eterna; pero ¿qué entiende por materia? No se limita á la que percibimos por los sentidos, sino que la considera como un ser necesario correlativo de la forma, y á esta como necesaria á aquella, y no admite forma sin materia, ni materia sin forma. En una generalidad tan abstracta la palabra materia no expresa ya la misma sustancia que compone el mundo físico, sino toda sustancia que encierra en su fecundidad virtual las formas bajo las cuales se manifiesta. Este era un pensamiento de la escuela de la edad média.

Rixner, apoyándose en lo que llevamos dicho, redujo el sistema de Bruno á ciertas proposiciones fundamentales que vamos á exponer, sin afirmar que sean verdaderamente de nuestro Calabres

#### Teología y filosofía prima.

1. Hay un primer principio que es Dios. Este puede ser y es todo. El poder y la actividad, la realidad y la posibilidad forman en él una unidad indivisible é inseparable. Él es el fundamento interno, y no solo la causa exterior de la creación: es el que vive en todo lo que vive.

2. Lo que no es uno es nada.

3. La esencia divina es infinita.

4. La naturaleza *naturante*, ó causa general y activa de las cosas, se llama razon general divina: esta es todo y lo produce todo. Se manifiesta como la forma general del universo, determinando todas las cosas. Es el artista interior y presente en todas partes, que lo opera

todo en todos, forma la materia y la figura de su propia sustancia, y la vuelve incesantemente á sí misma.

5. El fin de la naturaleza naturante es la perfección del todo, que consiste en que todas las formas posibles lleguen á tener existencia. El principio Uno, creando la multitud de los seres, no deja de ser uno en sí mismo. Este uno es infinito, inmenso, y por consiguiente inmóvil é inmutable.

6. El no es forma, ni materia, ni espíritu, ni cuerpo: es la armonía perfecta del uno y del todo: no tiene partes y es indivisible.

7. Lo uno es una mónada, lo mas pequeño y lo mas grande de todo ser. La identidad, siendo una, produce todas las contrariedades: es simplemente el fundamento de todo compuesto: indivisible y sin forma, es el fundamento de todo lo que es sensible ó figurado.

8. El espíritu inteligente, superior á todas las cosas es Dios. El espíritu inteligente, que es, permanece y opera en todas las cosas, es la naturaleza. El espíritu inteligente del hombre, que todo lo penetra, es la razon.

9. Dios dicta y ordena; la naturaleza ejecuta y hace; la razon contempla y discurre.

10. La perfección de un estado, lo mismo que la de un hombre, consiste en la subordinación de las voluntades particulares á la sabia voluntad del supremo ordenador, el cual solo atiende al bien general. Es, pues, conveniente no buscar con ansia cada uno de los bienes inferiores, sino anhelar la salvación eterna en Dios.

11. Dios es una esencia absolutamente simple: en él son idénticos lo posible y lo actual.

#### Cosmología.

1. La naturaleza naturata, del mismo modo que la universal, eterna é increada, es en sí misma al mismo tiempo todo lo que puede ser y llegar á ser; pero en su desarrollo sucesivo exterior nunca es mas que lo que puede ser á un tiempo en existencia formal, y entónces manifiesta una operación, cuyos efectos son sin cesar diversos.

2. La materia, el primer ser, todos los seres sensibles é inteligentes, todas las existencias actuales ó posibles, son el mismo ser.

3. La materia no puede tener en sí misma ninguna forma, ni dimension determinadas, si bien las hace nacer todas de ella. No es, pues, aquel casi nada, *prope nihilum*, *μὴδὲν*, de algunos filósofos, un sujeto meramente pasivo, sino una potencia activa.

4. Hay en el universo una cosa externa y otra interna, materia y forma, cuerpo y espíritu, incluidos en una unidad absoluta é idéntica.

5. La multitud de las especies se halla en el mundo; pero no como un simple receptáculo ó espacio; sus innumerables individuos están unidos entre sí y con el todo, así como los miembros de un organismo.



6. Toda cosa es solamente la sustancia general presentada de un modo particular y aislado y que en cada instante es todo lo que puede ser en él. Lo que cambia toma solo otra forma de ser; mas no aspira á una nueva existencia.

7. Todas las contrariedades que están separadas en las cosas se encuentran en el todo, y con su ser real vuelven á la unidad.

8. La causa eficiente y la causa formal están unidas en un mismo sujeto, que es el alma del mundo.

*Psicología, moral, doctrina de la ciencia.*

1. En la naturaleza está animado todo hasta sus últimas partículas. si algunos seres parecen inanimados es porque no están en un goce efectivo de la vida.

2. Accion moral es únicamente aquella que se ejecuta solo con la inteligencia, ó mediante ella, y que supone un designio, esto es, un fin determinado por una relacion con otra cosa.

3. El fin mas elevado de una accion libre, de que solo es capaz el ser inteligente, no puede ser mas que el fin de la inteligencia divina.

4. El fin de toda filosofia es conocer la unidad de cada contrariedad, y por consiguiente lo infinito en lo finito, la forma en la materia, lo espiritual en lo corpóreo y manifestar de qué modo la manifestacion de las formas sale de la identidad.

5. En general para penetrar bien á fondo en la ciencia, no se debe nunca dejar de considerar cada cosa en sus dos términos extremos y contrarios hasta que se encuentre la conformidad de estos.

La obra que publicó en Paris en 1847 con el título de *Jordano Bruno Cristiano Bartholmess*, autor de la *Histoire critique du Scepticisme*, casi no es mas que un continuo panegirico. Pudiera decirse que dicho escritor se inclina al panteísmo de Bruno, si no advirtiese que este no practicó siempre lo que aconsejaba. Así Bruno recomienda, hablando del estilo, la claridad, un modo de decir natural y fácil, semejante á un rio profundo y fertilizador, la sublimidad y la energía, y despues cuando escribe prefiere lo bello á lo natural, es prolijo, declamador y busca el efecto oratorio tanto como el triunfo de la evidencia. Desprecia á los retóricos y sofistas, y luego los imita; reprueba las sutilezas de los escolásticos, y se complace en las de la dialéctica. Apasionado por la ciencia, hace distincion entre los doctores de filosofía y los que la buscan de véras y con un culto desinteresado; desaprueba á aquellos semifilósofos, cuya única erudicion consiste en la memoria; indica el peligro de llenarse en lugar de instruirse, « y quiere que se imite la antigüedad, no traduciéndola, sino perfeccionándola. »

La escuela extraviada en el laberinto de dis-

tinciones y divisiones interminables, de problemas sin union, de soluciones sin claridad, de abstracciones sin grandiosidad; fatigada con el silogismo y la infalibilidad de las categorías peripatéticas; arrojada ante la física de Aristóteles y la astronomía de Tolomeo, como si fuesen revelaciones sobrenaturales, debió oír con admiracion y repugnancia al innovador que le decia: « El que no está convencido de la unidad de la ciencia y no ha penetrado en la unidad del universo, no ve que esta doble unidad es la unidad de lo infinito del pensamiento y del ser: el que no cree esto, no sabe nada. Sin embargo, Bruno no quiere conducir á sus oyentes al estudio de una identidad ficticia y de la contemplacion de un infinito poético, sino que les muestra lo infinito real y vivo en la naturaleza y en la humanidad, y los invita á colocarse enfrente del mundo en que giran los astros, y en presencia de las edades transcurridas. Vuestra ciencia no merecerá este nombre sino reflejando el universo y reproduciendo el todo en su conjunto y en sus divinas armonías; si no abraza la totalidad de los seres y la subordina á la idea creadora, madre de los seres; si no reúne en un sistema homogéneo todo lo que es, la verdad y la unidad, y si no deja de arredrarse á la vista de los sacrificios que necesita hacer para satisfacer la necesidad de lo infinito. El que es capaz de este heroísmo intelectual ocupará un lugar entre los filósofos. »

Pero Bruno no sigue siempre las reglas que prescribe para los progresos de la ciencia. Despues de haber distinguido con precision las diversas partes del saber, no escrupuliza mezclar la física y la metafísica, la lógica y la moral, y despues de haber proclamado la evidencia como signo distintivo de la verdad, la desdeña á veces hasta el punto de abismarse en el misticismo, ó á lo ménos de presentar simples probabilidades como pruebas incontestables. Y aunque considera la experiencia, no solo como origen de los conocimientos, sino como instrumento para comprobar las doctrinas especulativas, las mas de las veces la desprecia y abandona por hipótesis y quimeras. Recomienda la moderacion, la calma, la prudencia y el camino que muestra la misma naturaleza, y despues se entrega á sueños y ficciones, exponiéndose con indiferencia á la censura de Aristóteles y Platon: « Sois mas bien un poeta que un hombre pensador. » Se levanta con valor contra la supersticion y las preocupaciones; combate con grande habilidad el despotismo de la autoridad, el prestigio del *ipse dixit*; señala como piedra de toque de los sistemas la realidad y la verdad prácticas; manifiesta con elocuencia que el genio filosófico, llevado únicamente del amor del saber y de una aversion invencible al error, se aplica con espontaneidad é independencia á conocer la naturaleza de las cosas, y hace comprender que la verdad tiene otros caracteres que no son la antigüedad ni la novedad, y que el espíritu

humano es un ser sucesivo, destinado á un progreso infinito. Sin embargo, se vale del prestigio de algunas máximas consagradas por un nombre antiguo; se apoya en una erudicion inmensa, sin entregarse á la crítica; se deja llevar de cualquiera paradoja insignificante, y no es fiel á su saludable resolucion de elegir en todo y de buscar siempre lo bueno y lo excelente sin preferencia entre las personas de quienes lo toma.

Bruno expuso los verdaderos motivos de la tolerancia y de la imparcialidad, y ante la Sorbona lo mismo que ante la universidad de Wittenberg, manifestó filosóficamente la necesidad y belleza de esta virtud, pública al mismo tiempo que privada. « Nuestras opiniones no dependen de nosotros, la evidencia, la naturaleza de las cosas, la razon y la voluntad de Dios nos las hacen concebir; y supuesto que nadie piensa lo que quiere, ni como quiere, nadie tiene derecho para obligar á otros á que piensen como él, y cada uno debe tolerar las creencias ajenas con paciencia é indulgencia. La tolerancia, fe natural, grabada en los corazones generosos y fruto de la razon cultivada, es una exigencia irresistible de la lógica y un precepto de moral y de religion. »

Así decia Bruno á un siglo fanático, y hubiéramos querido que sus actos hubiesen sido conformes con tales palabras: lejos de esto, cede á menudo á los hábitos y al lenguaje de su tiempo, y tambien á su carácter impetuoso: entónces rivaliza en pasion é intolerancia con sus adversarios.

Esta contradiccion entre su conducta y sus lecciones se manifiesta mucho mas en sus relaciones con la Iglesia y con los teólogos en general. Teóricamente Bruno separa el terreno de la filosofia del de la teología, y se propone cultivar solo la ciencia, dejando á un lado lo que concierne á la religion positiva. Pero en la práctica no respeta siempre esta línea de separacion; ni distingue la hipocresía de la fe sincera; y aunque á menudo no guarda circunspeccion al tratar los problemas mas serios, se cree mas piadosa y grata al Señor que los ministros de la Iglesia. ¿Qué debemos pensar de esta pretension? Pero él es hombre de buena fe, se halla enteramente fascinado con la vision prodigiosa de la unidad de Dios y afectado profundamente con la inconstancia de las cosas finitas y la continua presencia del Omnipotente. Aunque tiene acerca de Dios algunas ideas inexactas y falsas, nunca habla de él sino con suma veneracion y un vivo entusiasmo. Está convencido de tal modo de la existencia del Ser infinito, que no piensa en probarla, y parte desde luego de este profundo convencimiento, como de un hecho primitivo y de un principio supremo é instintivo. En esta creencia considera los mundos como pensamientos de la Divinidad y como partes integrantes de la inteligencia absoluta. Bruno, siendo enteramente opuesto al materialismo que limita la vida del espíritu

al ser puramente sensible, no vacila en atribuir un alma hasta á las rocas; considera las leyes del universo como concepciones subsistentes en el espíritu creador; mira las matemáticas como una ciencia divina, y en la naturaleza física solo ve el juego interminable de un artista sublime é invisible.

Es menester, pues, confesar que Bruno está animado del sentimiento religioso de todo el que solo respira un noble espiritualismo; por eso es mas de lamentar que no haya tratado de reconocer en el Cristianismo estos mismos atributos y estas mismas verdades. Ademas se muestra muy ingrato con esta religion, de la que tanto habia tomado y aprendido. En efecto, no solo habia experimentado la influencia de Santo Tomas, de Alberto Magno y de sus contemporáneos místicos; no solo era discípulo de Gerson, de Marsilio Ficino, de Pico de la Mirandola y del cardenal de la Cusa, todos prosélitos del Evangelio, sino que habia hecho un largo y profundo estudio de la Santa Escritura, y es evidente que todo su espiritualismo es en cierto modo fruto de sus investigaciones bíblicas. Su fe profunda en el espíritu no se diferencia de la que San Pablo ha definido « una viva representacion de las cosas que se esperan y una demostracion de las que no se ven (1). » Es, pues, de sentir que siendo platónico, no haya sabido discernir con justicia y exactitud en la doctrina revelada lo fundamental de lo accesorio, y lo que mira á la naturaleza eterna de Dios y á la naturaleza invariable del hombre de lo que es efímero y accidental.

Todos estos defectos hacen suponer un punto de partida y de vista que nos parecen viciosos. Basta considerar con atencion las opiniones de Bruno sobre el mundo y Dios, para descubrir el vicio de su método y lo débil de su sistema.

La propiedad del universo que le ocupa mas á menudo es la infinidad en espacio, esto es, la inmensidad; en tanto que los demas contemporáneos suyos se consideran con mas frecuencia la infinidad en duracion, es decir, la eternidad. Esta inmensidad la contempla especialmente en sus relaciones con la Divinidad, con el principio absolutamente uno y único de la creacion. Le parece que la unidad de los mundos tiene con la unidad de Dios una relacion análoga á la del vasto conjunto de los números con la unidad aritmética, ó á la de las figuras y los sólidos con el punto geométrico. En otros términos, Dios es el poder que engendra el universo, y el universo es el poder divino en accion, en pleno movimiento; Dios es la esencia inagotable de las sustancias grandes y pequeñas, cuya totalidad constituye el universo. La relacion de Dios con el mundo es, pues, tan íntima y estrecha que se asemeja á la identidad: ella explica la permanencia y la movibilidad de las cosas. ¿Quién es el autor del mo-

(1) *Ad Heb., XI, 1: Sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.*